

A. Felipo, F. Miralles Vives, F. J. Peris, *Estudiantes y grados de cursos en la Universidad de Valencia (1650-1707)*, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2013, 363 pp.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears
r.ramis@uib.es

Se presenta aquí un último tramo de la historia de los grados de la Universidad de Valencia, un conjunto de trabajos que Amparo Felipo, rodeada de diferentes colaboradores, ha llevado a cabo a trechos durante los últimos treinta y cinco años, correspondiente en este caso al período que abarca entre 1650-1707. La profesora Felipo es catedrática de Historia moderna en la Universidad de Valencia y, en esta ocasión, ha escrito este libro en colaboración con Francisca Miralles Vives, catedrática de Instituto, y de Francisco Javier Peris, doctorando en Ciencias Biológicas.

La primera contribución de Amparo Felipo, en este caso junto con Fr. Jordán Gallego Salvadores, fue el artículo “Grados concedidos por la Universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVI”, *Analecta sacra tarraconensia*, 51-52 (1978), pp. 323-380, continuado por otras dos, también firmados al alimón con el religioso dominico: “Grados concedidos en Valencia entre 1526-1561”, *Analecta sacra tarraconensia*, 55-56, 1982, pp. 7-157 y “Grados concedidos por la Universidad de Valencia entre 1562 y 1580”, *Analecta sacra tarraconensia*, 60 (1987), pp. 7-106. Junto con una amplia nómina de colaboradores: T. Navarro, A. Olivares, J. C. Pérez, J. Rueda, A. Sánchez, M. C. Trujillo y L. Vicent, publicó “Grados concedidos por la Universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVII (1612-1649)”, *Analecta sacra tarraconensia*, 65 (1992), pp. 249-405. El tramo que quedaba entre medias, fue estudiado por la profesora Felipo y por Francisca Miralles en *Colación de grados en la Universidad Valenciana Foral: Graduados entre 1580-1611*, Valencia, PUV, 2002. Asimismo, Amparo Felipo es autora de una síntesis global sobre la Universidad valenciana durante su primer siglo: *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI (1499-1611)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1993.

En España, el estudio de los graduados no ha llamado tanto la atención como el de los matriculados y, desde los estudios de Richard Kagan, han tenido siempre una dimensión más cuantitativa que prosopográfica. Pocos han sido los estudios en los que se han reflejado los graduandos con sus examinadores, con escasas excepciones. Se trata de un trabajo muy paciente y de poco relumbrón. En cambio, la tendencia de estudio de las universidades italianas ha sido precisamente la del vaciado sistemático de todos aquellos materiales que pudieran resultar de interés. De ahí que contemos en la actualidad con numerosos trabajos sobre los libros de actas y de grados de diferentes universidades de la Península Italiana.

Es cierto que la presencia de estudiantes extranjeros en Italia favorece el estudio de la *peregrinatio academica*, y que la dimensión prosopográfica es una forma de mostrar, no sólo en cifras, la movilidad estudiantil. En las Universidades Hispánicas hubo una movilidad reducida, aunque no desdeñable. Para conocer las relaciones intelectuales de la época moderna es necesario no sólo examinar los datos en un sentido estadístico, sino también poseer la relación de los nombres de aquellos legistas,

canonistas, teólogos y médicos que pasaron por las diferentes aulas universitarias y que después, en algunos casos, tuvieron un papel destacado.

En el libro que aquí se recensiona, aparece una nómina de estudiantes cuyo valor no se agota en una mera consulta, sino que deviene referencia de estudio de los profesionales universitarios y de las élites de la segunda mitad del XVII y de la primera mitad del XVIII. De la mayoría de ellos no se conoce su procedencia, y los datos, a diferencia de otros períodos, son más exiguos.

El libro empieza con la normativa sobre la colación de grados, en la que se explican las particularidades del caso valenciano, así como los rasgos de los “equipos de examinadores” y los derechos de examen. Seguidamente se exponen las características de los graduados y su proyección social. Con ello puede verse que la Facultad más concurrida era –lógicamente– la de Artes, seguida de la de Medicina. Los estudios de Teología, Leyes y Cánones fueron menos relevantes.

En cuanto a los graduados, la Universidad de Valencia alcanzó su punto culminante entre 1590 y 1611, especialmente gracias a las pavordías. El período que aquí se ocupa puede considerarse una época de poco esplendor. Varias son las causas que se aducen en la obra, especialmente la guerra franco-española, sobre todo en los primeros años (que dieron lugar a una nómina de graduados de balde por haber participado en la guerra), así como la falta de dotación económica de la Universidad.

Ello dio lugar a una regionalización de los graduados, la mayoría de ellos, regnícolas y algunos de ellos, graduados de balde por ser pobres (pp. 59-62). Mientras que la Facultad de Medicina sufrió altibajos y la de Teología se mantuvo estable, a lo largo de estos cincuenta y ocho años que aquí se estudian se observa el lento declinar de los estudios de cánones y el tímido despertar de los de leyes.

En todo caso, la Universidad valenciana tenía poderosos competidores, no tanto en ciencia como en facilidades para el estudiantado. Las Universidades de Tortosa, Orihuela y Gandía, las más cercanas, experimentaron a la sazón un auténtico crecimiento, que fue en detrimento de la otrora prestigiosa Universidad de Valencia. Mientras que Tortosa sólo graduó en Artes y Teología, y fue un feudo de eclesiásticos, Gandía y Orihuela ejercían una dura competencia. Asimismo, los mallorquines, que habían sido alumnos de la Universidad valenciana desde prácticamente su apertura en 1500, dejaron de salir de la isla en 1692, cuando se erigió finalmente la Universidad Luliana y Literaria de Mallorca. Se encuentran, es cierto, algunos mallorquines aislados antes de esta fecha, aunque los más fueron valencianos que se graduaron en la universidad más antigua de su Reino.

Este trabajo, si se publican las nóminas de graduados de Tortosa, Gandía y Orihuela, será también muy útil para determinar si, a la postre, los propios egresados en Artes de la Universidad de Valencia fueron a buscar su bachillerato y doctorado en una Facultad mayor de aquellas universidades vecinas, consideradas menores.

En la nómina aparecen los estudiantes, la fecha de colación del grado y la escasa información que obraba en los libros de grados, indicando en pocos casos su lugar de procedencia, si era pobre o si se trataba algún personaje relevante, como es el caso de

Francisco Milá de Aragón, que era Hijo del Marqués de Albaida y logró su doctorado en Teología en 1670 (p. 352).

En fin, éste es el típico libro, cuyos frutos se cosechan a largo plazo. Las prosopografías de eclesiásticos valencianos, el estudio de la abogacía, los análisis de médicos de esta época y tantos otros ejemplos posibles, muestran el abanico de posibilidades de esta publicación. Queda sólo agradecer a los autores su esmerada labor y esperar que del resto de universidades del Reino de Valencia se publique la nómina de graduados, que todavía aumentará más el interés en la obra que aquí se reseña y celebra.